

WILLIAM WHITE. *Redbrick. A Social and Architectural History of Britain's Civic Universities*. Oxford: Oxford University Press, 2015, xvi + 389 pp.

<http://dx.doi.org/10.20318/cian.2016.3172>

La historia ha demostrado reiteradamente que, con el transcurso de los siglos, los modelos tradicionales se ven cuestionados o incluso superados en algún punto de su existencia, y también que es esa misma controversia la que permite a la civilización avanzar. Es el caso de la historia de la universidad británica, aunque, como ocurre también con las enseñanzas superiores españolas, a veces las llamadas *civic universities* o universidades locales han quedado injustamente a la sombra de las universidades “mayores”. Así, la reputación y la fama de las universidades históricas de Oxford y Cambridge han hecho desmerecer en muchos casos la valía de las nuevas universidades surgidas en el país a partir de finales del siglo XVIII.

El trabajo que aquí se presenta busca indagar en la historia, muchas veces desconocida, de estos nuevos centros educativos. Su autor, William Whyte, es profesor en la Universidad de Oxford, y comenzó este libro al terminar su doctorado. De hecho, fue precisamente el tema de su tesis el que le llevó a explorar el mundo de las universidades locales, percatándose de que no existía ningún volumen que condensara la historia

de las mismas. La investigación que emprendió ha sido larga, sin duda, y de ello dan cuenta los innumerables archivos y bibliotecas a los que ha tenido que recurrir en Birmingham, Leicester, Londres, Manchester y Southampton, entre otras muchas ciudades británicas.

Redbrick es el nombre que por extensión recibió la universidad moderna en el Reino Unido, a partir de que en 1943 lo usara el profesor Edgar Allison Peers, debido al color de algunos de sus edificios (ladrillo rojo). Sin embargo, el autor va más allá del período victoriano que en principio cabría esperar por el título. En este ambicioso libro, Whyte explora por primera vez la evolución de la universidad británica desde el último cuarto del siglo XVIII hasta la actualidad, poniendo de relieve el interés de estos nuevos proyectos que buscaban, en distinto grado, abrir las enseñanzas superiores a un público cada vez más diverso, con lo que sentaban las bases de la universidad moderna en el Reino Unido.

El libro se organiza en seis partes, además de una introducción, un epílogo, una extensa bibliografía y un índice de nombres. Como estrategia de articulación del relato, en cada uno de los cortes temporales el autor elige algunos ejemplos a modo de estudios de caso que ilustran el trasfondo más teórico que se está tratando.

La primera parte comprende el período de 1783 a 1843. La obra

se abre con la referencia al libro de Charles Kelsall, *Phantasm of a University*, y a partir de este se refiere la aparición de los primeros movimientos en busca de un nuevo modelo de universidad que completara los vacíos que dejaban los colleges tradicionales de Oxford y Cambridge. No se ciñe, sin embargo, solamente a Gran Bretaña, sino que también indaga en algunos proyectos que se llevan a cabo en los entonces jóvenes Estados Unidos, adonde también llega el debate de cómo debe ser esa nueva universidad.

En la segunda parte, de 1843 a 1880, comienzan los verdaderos experimentos en Inglaterra e Irlanda. Es el momento en el que surgen multitud de proyectos, en el que algunas universidades deciden unirse para formar una institución mayor (como la católica Queen's University of Ireland) y en el que es cada vez más debatida la cuestión religiosa. Estas nuevas universidades tuvieron que luchar por su reconocimiento, por su financiación y, en la mayoría de los casos, por los estudiantes, ante la falta de alumnos matriculados.

Entre 1880 y 1914 se constituyeron definitivamente muchos de los intentos que habían ido surgiendo en las décadas anteriores, como Bristol, Birmingham o Liverpool, siguiendo el modelo establecido por el ejemplo del Owens College de Manchester. Algunas de estas universidades empezaron a cosechar grandes éxitos y

a convertirse en lugares de referencia para los estudiantes ingleses.

La cuarta parte transcurre entre 1914 y 1949. Durante las dos guerras mundiales y en el período de entreguerras tuvo *Redbrick* una de sus mayores crisis de identidad. Si bien este nuevo modelo universitario se vio siempre sometido a las comparaciones con Oxford y Cambridge y expuesto a las críticas de los defensores de la universidad tradicional, fue durante estos años cuando también sus propios alumnos y profesores se rebelaron en busca de mejores contenidos académicos e instalaciones.

El período de 1949 a 1973, del que se trata en la quinta parte, relata la gran expansión de las universidades locales durante los años posteriores a la guerra y la necesidad de construcción de alojamiento para las masas de estudiantes que querían acceder a la universidad. Todo ello bajo la crítica recurrente, en la parte final de este período también por parte de los estudiantes, que, como los jóvenes de otros países de Europa en ese momento, protestaban en busca de una mejora de las condiciones económicas y educativas. Pese a varios intentos en busca de un nuevo modelo universitario, algunos especialmente vanguardistas que venían de la mano de importantes arquitectos del momento como Cedric Price, *Redbrick* acabó por demostrar que era un modelo de universidad todavía válido.

La última parte, de 1973 a 1997, se abre con una nueva crisis en la universidad inglesa, aunque paradójicamente el número de estudiantes era cada vez mayor y la importancia de las instituciones era más que obvia no solo en la manera en que venía siéndolo en las décadas anteriores, sino en su reflejo en los nuevos medios de comunicación, con la aparición en televisión de películas y series con los campus universitarios como lugares protagonistas.

Una vez desglosado el contenido del libro, es importante hacer hincapié en el valor e interés de la investigación sobre las nuevas universidades, especialmente para el lector no británico ajeno a las particularidades de la enseñanza superior inglesa. Estas instituciones se fundaron durante el siglo XIX, normalmente dentro o cerca de las nuevas ciudades emergentes británicas, sobre todo de las industriales. El lugar de las universidades *Redbrick* en la historia del Reino Unido no es desdeñable: Whyte argumenta que estas instituciones no solo fueron la mayor influencia en la creación de nuevas universidades, especialmente durante los años 50 y 60 del siglo XX, sino que también fueron responsables de transformar la vida intelectual y social del país, permitiendo que la primera no dependiera del estatus de la segunda.

Por primera vez, aquellos que habían sido previamente excluidos de *Oxbridge* por su clase social, creen-

cias o sexo, podían disfrutar de las enseñanzas superiores en otros lugares. Los efectos económicos, políticos y sociales de esta apertura de la universidad británica no se podían ignorar, si bien el autor insiste en el desdén con el que las nuevas instituciones fueron muchas veces tratadas, supeditadas siempre a la supuesta superioridad de Oxford y Cambridge.

Otro aspecto de interés del libro es el enfoque que Whyte define como "historia social arquitectónica". Esto implica que se preste atención, por un lado, al uso y reutilización de los edificios y, por otro, a las maneras en las que esta arquitectura es interpretada por las personas que trabajan y viven en ella. La forma y los espacios de la universidad eran fundamentales, no solo para la comodidad de aquellos que tenían que vivirlos, sino, en la mayoría de los casos, como imagen institucional. El aspecto de los edificios universitarios fue desde el primer momento un tema fundamental y el debate sobre qué estilo arquitectónico representaba mejor los valores que pretendían difundirse nace de la mano de los nuevos proyectos universitarios. La morada de las instituciones debía expresar la identidad y enfatizar la importancia del lugar. En muchas ocasiones, la lucha por ver quién tenía un edificio mejor superaba al interés de las enseñanzas que se ofrecían. Sin embargo, estos grandes proyectos arquitectónicos se quedaron muchas veces en el papel, e

incluso en la cabeza de sus creadores. Los problemas que acompañaron al nacimiento de cada fundación se reflejaron inevitablemente en sus construcciones: la falta de dinero, la parsimonia del Estado y una ambición arrogante en muchos casos. Además, Whyte cuenta también cómo describían estos edificios los estudiantes y profesores que pasaban gran parte de su tiempo en ellos; esta visión es de gran interés, pues casi siempre lo que se pretendía y lo que se consiguió distaba mucho de parecerse.

En el epílogo, el autor expone la situación actual de la universidad y cómo esas recurrentes crisis vuelven a acecharla: las enormes expectativas que generaban los centros universita-

rios en la segunda mitad del siglo XX, como “salvadores” de una economía y una industria en crisis, llevaron a una excesiva mercantilización de las carreras universitarias y al posterior desencanto al ver que no resultaban tan productivas como se esperaba, al menos desde el punto de vista empresarial. Para quienes estudien la historia de las universidades y hayan visto aquí paralelismos con el estado de la universidad española, este libro les será de gran interés, pues *Redbrick* ha demostrado ser un modelo flexible y duradero, capaz de reinventarse para dar respuesta a los cambios sociales.

Jara Muñoz Hernández
Universidad Politécnica de Madrid